



### Museo Histórico Ciudad de Llerena

12 mayo — 30 junio 2015  
Calle Zapatería, sn. Llerena, Badajoz  
Horario: 10.00–14.00 h.  
y 18.00–21.30 h.

José de Hermosilla. Vista de la Alhambra desde el castillo de Torres Bermejas (detalle en portada). 1767. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.



Llerena, 1715–Madrid, 1776

José de

# Hermosilla

y Sandoval

Arquitecto e ingeniero militar



avances en la práctica y en la teoría de la arquitectura. Estudios y formación que culminarían con su envío a Roma, por mediación del ministro de Felipe V, José de Carvajal y Lancaster también extremeño. En esa ciudad entraría en contacto con importantes arquitectos, de Ferdinando Fuga a Luigi Vanvitelli, conocería la obra de Piranesi, así como también establecería relación con importantes científicos y matemáticos, además de los círculos próximos a la Academia de san Lucas y a los de la Academia de Francia en Roma. Apasionado por Roma Antigua y sus ruinas, también lo estuvo por la arquitectura moderna, de Miguel Ángel a Bernini, de Carlo Fontana a Ferdinando Fuga, su tutor en la ciudad. Dibujó edificios romanos y modernos, ideó proyectos de nueva invención para mostrar su adelantamiento a la Academia en Madrid e intervino, gracias a su relación con el trinitario calzado Fray Alonso Cano, después obispo de Segorbe, en la terminación y decoración interior de la iglesia de los Trinitarios Españoles en vía Condotti. En Roma preparó también su importantísimo tratado de *Architettura Civile* (1750), que quedaría manuscrito, aunque le fuera encargado expresamente por Carvajal y Lancaster para que sirviera de manual a los futuros alumnos de arquitectura de la Academia. El tratado, uno de los más importantes del siglo XVIII en la cultura arquitectónica española, acoge, como en síntesis, la mejor tradición académica, la pasión por las ruinas y las nuevas ideas racionalistas propias de la Ilustración. Muy interesado por la historia de la arquitectura y su conservación y estudio, su obra posterior, con proyectos enormemente representativos de nuevas ideas, del Hospital General de Madrid al Paseo del Prado o el colegio Anaya de Salamanca, le convirtieron en una figura excepcional en la historia de la arquitectura española del siglo XVIII. ■

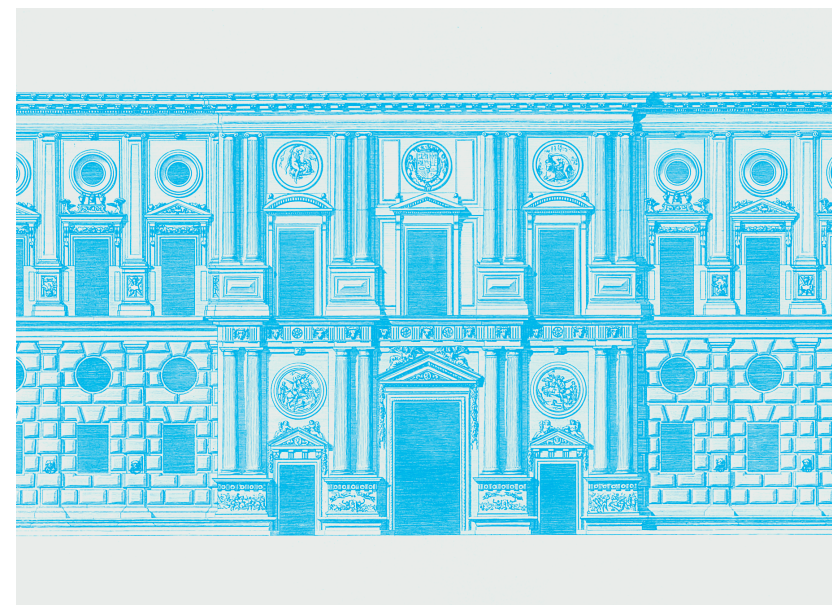
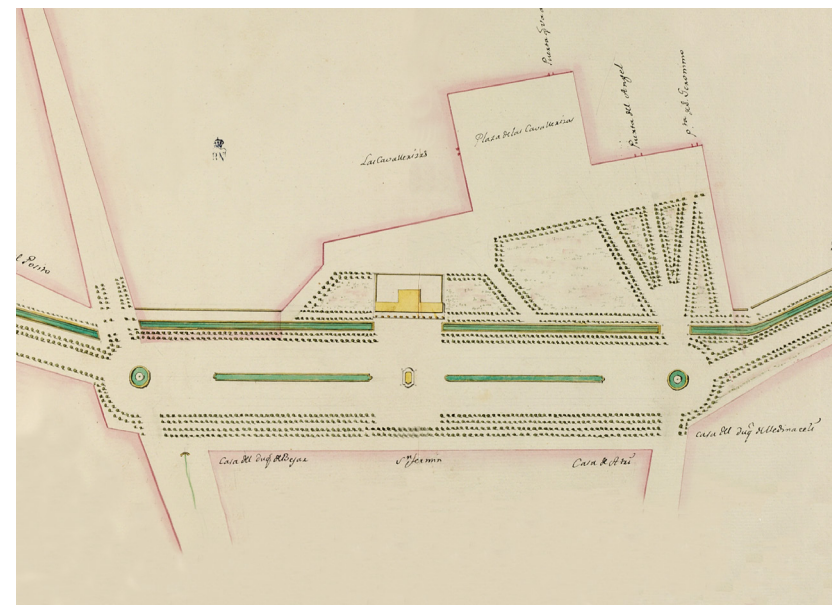
### Iglesia de Nuestra Señora de la Granada

La iglesia de Nuestra Señora de la Granada, que cierra el lado monumental de su extraordinaria Plaza Mayor, fue comenzada a construir a finales del siglo XIV, con una magnífica torre-campanario de estilo mudéjar renacentista, finalizadas ambas ya en el siglo XVII. En todo caso, en 1744, la iglesia amenazaba ruina y, un poco más tarde, en septiembre de 1746, fue reclamado a Madrid su hijo más ilustre como arquitecto en esos años, José de Hermosilla y Sandoval, que

trabajó a la sazón, como delineador, en las obras del Palacio Real Nuevo de Madrid. Hermosilla realizó un proyecto de reforma, que no conocemos, pero que debía incluir la renovación de las cubiertas, obras de reforzamiento de la torre y una nueva fachada a la plaza, de la que queda el testimonio de la planta baja, con la puerta del Evangelio inacabada. Regresó a Madrid en febrero de 1747 y, un poco después, iniciaría su fundamental viaje y estancia en Roma.

José de Hermosilla y Sandoval, arquitecto e ingeniero militar, nació en Llerena (Badajoz), el 12 de mayo de 1715, hace trescientos años, y murió en Madrid, en casa de su hermano Ignacio de Hermosilla (1718-1794), el 21 de junio de 1776, siendo enterrado en la capilla de Belén o de los Arquitectos, en la iglesia de San Sebastián. Su figura, sus ideas y su arquitectura lo convierten en una de las personalidades más representativas e importantes de la arquitectura española del siglo XVIII, especialmente en sus años centrales, al lado de arquitectos tan decisivos en la renovación de aquella como Ventura Rodríguez y Diego de Villanueva o de Giovanni Battista Sacchetti y Francisco Sabatini, por mencionar sólo dos de los maestros italianos que consolidaron la presencia en España de una arquitectura cosmopolita, barroca, clasicista y académica. Todos ellos, siguieron, en cierta medida, el modelo de Filippo Juvarra, el magnífico arquitecto italiano que fue llamado por Felipe V, en 1735, para proyectar el Palacio Real Nuevo de Madrid y cuya lección y lenguajes tanto influyeron en la arquitectura española, ayudándola a desembarazarse del llamado “barroco castizo” o “churrigueresco”, acepciones convencionales que han servido para describir las tradiciones nacionales hispánicas, tentadas por lo decorativo y ornamental, muy conservadoras en términos tipológicos y alejadas de la cultura arquitectónica europea, ya fueran modelos franceses o italianos. Se formó como ingeniero militar, habiendo realizado estudios de teología y filosofía en Sevilla, y entró en 1738 como “delineador” en las obras del Palacio Real Nuevo de Madrid, que se comenzaba a levantar según el proyecto de Giovanni Battista Sacchetti. Ahí, en esa escuela de arquitectura que fue para tantos importantes arquitectos españoles la construcción del mencionado palacio, hizo Hermosilla sus primeros





**1** **Los años de formación. Del Palacio Real de Madrid a Roma.** José de Hermosilla estuvo vinculado a la construcción, desde sus primeros momentos, de la obra más ambiciosa iniciada en tiempos de Felipe V, el Palacio Real Nuevo de Madrid. Después del incendio del viejo Alcázar de los Austrias, el rey encargó un grandioso proyecto a Filippo Juvarra, cuya lección arquitectónica perduró —a pesar de la brevedad de su estancia en Madrid, entre 1735 y 1736— de manera muy importante en la cultura arquitectónica española hasta los años centrales del siglo XVIII, contribuyendo de manera decisiva a la difusión de modelos barrocos, templados por un clasicismo cosmopolita derivado de las maneras y modelos de la Academia de San Lucas de Roma, consolidados por el magisterio de Carlo Fontana. En esa escuela se formó Hermosilla. **¶** De hecho, el sucesor de Juvarra en el encargo de construcción del Palacio Real, Giovanni Battista Sacchetti, no sólo era discípulo suyo en Turín, sino que contribuyó, de manera notable, a la difusión de ese lenguaje arquitectónico con su nuevo proyecto que, al final, sería el construido. Una obra de tales dimensiones requirió que, en ayuda de Sacchetti, intervinieran otros arquitectos, especialmente italianos, y, entre los delineadores, algunos españoles que, al pasar los años, acabarían por dominar el panorama arquitectónico español, de José de Hermosilla a Ventura Rodríguez o Diego de Villanueva. **¶** Hermosilla culminó esos años con su estancia en Roma, entre 1747 y 1751, como pensionado de la Junta Preparatoria de la Academia, que había nacido estrechamente vinculada a las obras del nuevo Palacio Real. ■

**2** **Arquitectura y academia. El ingeniero militar.** A su regreso de Roma, con un bagaje extraordinario de novedades y experiencias y contactos internacionales, además de hacerlo con su tratado de *Architectura Civil* (1750), José de Hermosilla se reincorpora a las obras del Palacio Real y a las actividades de la que acabaría siendo, en 1752, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que su propio hermano, Ignacio de Hermosilla (1718-1794), sería Secretario entre 1753 y 1777. En la Academia, en esos años primeros de su fundación, ocupó cargos de Académico de Mérito, profesor y Director de arquitectura, junto con Ventura Rodríguez, elaborando incluso unas Instrucciones para los futuros pensionados de arquitectura en Roma, además de un alfabeto arquitectónico para las letras capitulares de las obras publicadas por la institución. **¶** En el Palacio Real es elevado, en 1752, junto con Ventura Rodríguez, al cargo de teniente principal de arquitectura, a las órdenes de Sacchetti, con el que las diferencias se acabarían haciendo insalvables hasta ser expulsado, en 1755, de las obras. Tantas tensiones, con los profesores en la Academia, especialmente con Ventura Rodríguez, y con Sacchetti en el Palacio Real encontraron solución en la llamada que le hiciera, en 1756, el conde de Aranda para reincorporarse al cuerpo de ingenieros militares, sin abandonar su condición de académico. Esos años cincuenta del siglo XVIII fueron especialmente intensos y significativos en la actividad de nuestro arquitecto e ingeniero, recibiendo numerosos encargos. ■

**3** **Arquitectura, ciudad, territorio e historia.** Si en la década de 1750 Hermosilla había consolidado su prestigio como arquitecto e ingeniero militar, con encargos privados y públicos, de la Capilla de las Reliquias en el convento de San Pedro Regalado en La Aguilera (Burgos) al proyecto del Hospital General de Madrid o a sus levantamientos de nuevos planos del monasterio del Escorial, por encargo del conde de Aranda, en la década de 1760 lo confirmó. Así, además de realizar varios planos de índole militar en la frontera con Portugal, también intervino decisivamente en el nuevo proyecto de la iglesia y convento de San Francisco el Grande de Madrid, nuevo espacio de conflictos apasionantes entre los arquitectos de la época, de Ventura Rodríguez a Diego de Villanueva o Francisco Sabatini. Por otra parte, recibió el encargo de proyectar el nuevo colegio de San Bartolomé o de Anaya, en Salamanca, su obra arquitectónica construida más notable y síntesis de sus ideas y experiencias. **¶** Pero, sobre todo, fueron los años en los que, por encargo del conde de Aranda, diseñó la reforma del Paseo del Prado y su prolongación en los paseos de Recoletos y Atocha, una de las obras más importantes del urbanismo español del siglo XVIII, decisiva en la ordenación de Madrid y símbolo de las nuevas ideas de la Ilustración sobre la ciudad, además de representar una inequívoca memoria de Roma, antigua y moderna, como la referencia evidente a la plaza Navona permite afirmar. ■

**4** **Del viaje arquitectónico al imaginario.** La pasión de Hermosilla por los viajes, casi siempre para estudiar y dibujar la arquitectura construida, aunque también en su condición de ingeniero militar, tuvo consecuencias muy significativas no sólo en la nueva consideración de la figura del arquitecto, sino también en las renovadas ideas que aportó sobre el patrimonio monumental y eran habituales en la Europa del siglo XVIII, la época de Las Luces y la Ilustración. Si ya en Roma había confirmado su interés por las ruinas y por la arquitectura moderna, de Miguel Ángel a Bernini, Fuga, Nolli o Piranesi, sin olvidar que coincidió con Vanvitelli y con Francisco Sabatini, con el que se reencontraría en Madrid, en tiempos de Carlos III y no siempre con una fácil relación, a su regreso a España continuaría viajando arquitectónicamente, de la catedral del Burgo de Osma al Escorial, del Gótico al Renacimiento, siempre pendiente del respeto por la historia de la arquitectura y su conservación. **¶** En este sentido, uno de sus viajes arquitectónicos más afortunados y fundamentales en la cultura europea de los siglos XVIII y XIX fue el que realizara, entre 1766 y 1767, acompañado por dos jóvenes arquitectos como Juan de Villanueva y Juan Pedro Arnal, a Granada y Córdoba para levantar, por encargo de la Academia, planimetrías y dibujos de la arquitectura islámica en España. Es decir, de la Alhambra a la mezquita de Córdoba, sin olvidar edificios como el del Palacio de Carlos V o la Catedral de Granada. Menos conocido es el viaje literario e imaginario que realizara en compañía de Don Quijote, cuyo plano se publicaría póstumo, en 1780, incluyendo la Ínsula Barataria. ■